

Núñez Seixas, Xosé M., *Imperios y danzas. Nacionalismo y pluralidad territorial en el fascismo español (1930-1975)*, Madrid, Marcial Pons, 2023, 307p. ISBN: 9788418752544. 29€ 

Abreviaturas. Prefacio. Introducción: Sobre fascismo, identidades subnacionales y regionalismo. Capítulo I. Gaitas y liras. La cuestión territorial en el fascismo español de preguerra. Capítulo II. Unidad imperial en la diversidad... y el espectro del separatismo. Capítulo III. La Lengua y las lenguas de la *Nueva España*. Capítulo IV. Historia local, derecho foral y paisajes de las Españas. Capítulo V. Coros y danzas: folclore y regionalismo banal. Capítulo VI. Las ambigüedades del regionalismo funcional. *Fuentes y Bibliografía. Índice de ilustraciones. Índice onomástico.*

En el año 2014 Stéphane Michonneau y Xosé M. Núñez Seixas editaron una obra colectiva en la Casa de Velázquez titulada *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*. La obra pretendía estudiar los lugares de memoria y de identidad del nacionalismo franquista desde una óptica cultural, simbólica y discursiva. No hay duda de que uno de los consensos historiográficos en torno a la dictadura es el de su nacionalismo extremo nutrido de una nostalgia imperial y del rechazo a los movimientos autonomistas y nacionalistas periféricos precedentes. Los procesos de nacionalización contaban para el caso español con trabajos referentes enfocados en el siglo XIX, pero no se había ahondado en la complejidad del nacionalismo español y en su capacidad camaleónica y adaptativa durante el franquismo. En el libro mencionado líneas atrás, Núñez Seixas dedicaba un capítulo a «La región y lo local en el primer franquismo», abriendo un cauce de comprensión del nacionalismo español que, si bien no era estrictamente novedoso, sí ponía el foco de una forma sistemática y general en un relato ideológico que hacía compatible lo local y lo regional con lo nacional. De hecho, el texto mostraba cómo la identidad nacional se sustanció en prácticas e imaginarios locales, folclóricos y aparentemente banales que expresarían una caracterología nacional resultado de la confluencia y fusión de sus partes. Este capítulo fue el andamiaje del libro *Imperios e danzas. As Españas plurais do franquismo*, con las que el autor obtuvo el XX Premio de Ensaio Ramón Piñeiro en 2020, publicado en gallego por la Editorial Galaxia al año siguiente. La obra que hoy reseñamos es una traducción al castellano ampliada y actualizada.

Núñez Seixas ha abordado el lugar que encontraron o en el que se situó a las identidades, lenguas e imaginarios culturales subestatales en el nacionalismo español franquista y cómo este se nutrió de unas narrativas y simbologías adaptadas a las idiosincrasias locales y regionales. Desde las primeras páginas el autor sostiene el *leitmotiv* del libro: cómo el fascismo español —en el caso del fascismo italiano estas cuestiones fueron también apuntadas por Stefano Cavazza en *Piccole Patrie*— mantuvo discursos plurales etno-territoriales, compaginando un nacionalismo centralista con la adecuación de las prácticas culturales locales y regionales como expresión compatible con una identidad nacional superior, ya que actuarían como formas esenciales, tradicionales y populares de entender



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

RECENSIONES

el proyecto nacional desde abajo o desde las experiencias y particularidades de cada territorio. Esta propuesta no niega la centralidad y el castellanocentrismo del nacionalismo fascista español, pero contribuye sobremedida a comprender los mecanismos culturales de legitimación de la dictadura, valiéndose de todo tipo de recursos sincréticos para autorepresentarse a nivel local y regional como el régimen que garantizaba la continuidad de la tradición y la restauración de un pasado idealizado representado en fiestas populares, coros y danzas, vestimentas, folclore, etc. De esta forma, el historiador contrapone la imagen estereotipada de un nacionalismo franquista homogeneizador con las culturas subestatales de oposición. Las fronteras entre ambas no fueron tan evidentes y, además, fueron transformándose y adaptándose a los imaginarios culturales de propaganda que la dictadura desplegó en diversos contextos y que culminaron a mediados de los cincuenta en la explotación de la diversidad cultural española, la creciente folclorización en la construcción del imago tipo del *Spain is different*, la explosión del fenómeno turístico y la presentación de la diversidad como expresión de tolerancia y de convivencia de la España de Franco ante las instituciones internacionales.

En las páginas introductorias Núñez Seixas define el concepto de regionalismo —«la narrativa que sostiene y postula, en la esfera pública, que un territorio determinado es una región: una comunidad imaginada que no es titular de soberanía, sino subordinada a otra que sí lo es» (pp. 15-16)— y trata de establecer una jerarquía dentro de estos regionalismos en función de sus reivindicaciones políticas o territoriales. Para tratar de surcar esta suma de significaciones, que en cualquier caso trascienden de las herramientas conceptuales que empleamos, el autor se apoya en el término de nacionalismo regionalizado que Anne-Marie Thiesse aplicó para el caso francés, otro nacionalismo fuertemente centralista y homogeneizador, pero en el que también ocupó su espacio la interpretación o la forma de experimentarlo y propiciarlo desde la «patria chica».

La tipología de este campo de estudio obliga a abrir el foco de las fuentes documentales y de la bibliografía a estudios lingüísticos, etnográficos, antropológicos e incluso sociológicos, pues la expresión de lo local y lo regional adquiere formas y significados en las comunidades en el que se arraigan a través de prácticas culturales determinadas y de ritos festivos que son expresión de las particularidades y de los imaginarios locales del grupo. La dictadura franquista además de imponer un modelo homogéneo de nación, colonizó estos espacios rituales simbólicos y festivos para subordinarlos y convertirlos en fuentes de legitimación de su proyecto nacional y político pensado de forma orgánica como la suma de funcionalidades diversas pero confluyentes en la expresión y engrandecimiento del cuerpo nacional. Una de las claves de la extensión del poder cultural de la dictadura y su prolongación en el tiempo radica en su capacidad para apropiarse con suma flexibilidad de las diversas expresiones culturales consideradas esenciales por parte de las comunidades. Por supuesto, desde un principio autoritario, totalitario y nacionalcatólico, según el contexto, subordinando todos los territorios al modelo nacional y condenando y persiguiendo cualquier expresión cultural que pudiera poner en cuestión la soberanía unitaria, la nostalgia de la Hispanidad o que recordase los autonomismos o «separatismos» de la época republicana. Núñez Seixas concluye a partir de estas premisas y de un completísimo análisis que las reivindicaciones autonomistas de la Transición no solo hundían sus raíces en las posiciones antifranquistas, sino que partían de entramados

RECENSIONES

culturales que se habían formado o reforzado durante la dictadura, que había proyectado una imagen de la diversidad nacional plenamente asumida entre las élites tardofranquistas.

En el primer capítulo, el historiador ahonda en la cuestión territorial en los orígenes del fascismo español, antes de la guerra civil. En este punto presta especial atención a *La Gaceta Literaria*, que incorporó corresponsales regionales, literaturas producidas en ámbitos culturales diversos e incluso textos en otras lenguas: catalán y portugués. El interés por diversos polos culturales disminuyó durante la II República con las tensiones autonomistas, principalmente con Cataluña, País Vasco o Galicia. Las circunstancias motivaron que se forjara un nacionalismo español imperial y «misional» —empleando la terminología de Ramiro Ledesma— definido en torno a sus «anti», «antis» que facilitarían la rápida confluencia en torno a las tropas sublevadas en julio de 1936 de diferentes tradiciones políticas que aparcaron sus diferencias ideológicas y programáticas para primar como sustrato unificador a los enemigos compartidos, entre los que figuraban los nacionalismos centrífugos como expresión de la anti España. Esta tensión entre la narrativa de la unidad imperial en la diversidad y el tratamiento de los particularismos regionales en relación con la memoria del separatismo fue clave en la construcción del nacionalismo franquista y de su legitimidad sacro-popular, tal y como se analiza en el capítulo II. Las tropas sublevadas no solo ondearon la bandera nacional, sino que también colonizaron rápidamente los espacios de sociabilidad local, entendidos en términos de tradición, para presentarse como salvaguardas de los imaginarios comunitarios, cuya esencia formaba parte de la escala jerárquica de exaltación nacional.

En el capítulo III se aborda la cuestión lingüística y cómo el nuevo Estado solo reconoció la oficialidad —e incluso la legitimidad— de la española. Sin embargo, la posición en relación a su uso en el ámbito cultural, despolitizado o familiar fue más controvertida, como en el caso del carlismo y su posición proteccionista sobre el «vascuence» o el gallego, postulados que no eran compartidos por los sectores falangistas que alentaron desde los primeros compases de la guerra un intenso proceso de nacionalización en torno a la lengua, los símbolos y las formas culturales atribuidas a lo castellano-español. También las lenguas no oficiales mantuvieron ciertas franjas respetuosas en el ámbito religioso y poético, respetadas por considerarlas zonas de conservación cultural e idiomática no politizadas. En los años sesenta incluso se flexibilizaron, como ejemplifica el cartel que reproduce (p. 155) sobre los XXV años de paz en euskera.

El capítulo IV aborda los aspectos representativos de la construcción nacional desde la diversidad: los derechos forales —que romperían el modelo centralista moderno de origen francés por otro premoderno, tradicional y vinculado a la memoria de la España imperial— y las representaciones del paisaje nacional-regional como expresión de la esencia del país. La escenificación de la variedad cultural que desplegaba la Sección Femenina de FET y de la JONS a través de los coros y danzas (como se desarrolla en el análisis del folclore en el capítulo V) comenzó a perder espacio con el fenómeno turístico y la explotación de imatipos de largo recorrido que identificaban lo español con lo andaluz o lo flamenco. Esto propició la tentativa de sintetizar las esencias nacionales y condensar el espíritu popular para venderlo en un *pack* de turismo fordista. A la par proliferaron instituciones culturales, historiográficas y todo tipo de publicaciones locales y regionales



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA


RECENSIONES

que ensalzaban el papel de determinado municipio, personaje o territorio y su contribución al engrandecimiento nacional. Núñez Seixas señala cómo el regionalismo y el posterior autonomismo fueron construyéndose a partir del entramado provincial y los imaginarios territoriales franquistas. Es el tema del último capítulo, donde aborda «los orígenes franquistas» del «café para todos» y plantea que la cultura regional de la dictadura sentó las bases del estado autonómico sustentado a partir de la simetría provincial que aplicó en la Ley de Bases del Régimen Local de 1945 y que alcanzaría su máxima expresión en la etapa del desarrollismo con las políticas de extensión de servicios e inversiones para frenar los procesos migratorios y las propuestas descentralizadoras planteadas por Laureano López Rodó o Manuel Fraga, apenas materializadas.

En conclusión, podemos destacar la originalidad de esta obra a la hora de abrir el campo historiográfico de análisis del nacionalismo español —como vienen también haciendo, entre otros, Andrea Geniola, Gustavo Alares o Jaume Claret— y su compleja relación y dinamismo con las identidades subestatales. Si bien el libro de Núñez Seixas se centra en los casos gallego, catalán, vasco o el paradigmático estatus foral navarro, el método, los conceptos y las conclusiones son extensibles a otros espacios que experimentaron procesos análogos y que, como señala el historiador, permiten explicar no solo la evolución política posterior a la muerte del dictador, sino tratar de comprender el nacionalismo y la legitimidad cultural a partir de la capacidad sincrética del Estado para resignificar espacios folclóricos, tradicionales y festivos. Más allá de lo discursivo y de la hipérbole de la unidad en la variedad y de la comunidad de destino, en el libro se constata cómo los vectores ideológicos y los referentes culturales de la dictadura ofrecieron una amplia plasticidad para hacer converger diversas prácticas e imaginarios territoriales en el proyecto nacional. Sin duda este trabajo contribuirá a repensar los orígenes, los mecanismos de consolidación y las persistencias del nacionalismo español franquista.

Xosé M. Núñez Seixas es catedrático de historia contemporánea en la Universidad de Santiago de Compostela. Sus investigaciones se centran en la historia comparada y transnacional de los nacionalismos y las identidades territoriales en Europa, los estudios migratorios, la historia cultural de la guerra y la memoria de las dictaduras. Entre sus obras más recientes está la edición de *Regionalism and Modern Europe: Identity Construction and Movements from 1890 to the Present Day* (2019) (con E. Storm); o *The First World War and the Nationality Question in Europe* (2020). Y monografías como *Suspiros de España. El nacionalismo español, 1808-2018* (2018, Premio Nacional de Ensayo 2019); *The Spanish Blue Division on the Eastern Front* (2022) y *Volver a Stalingrado* (2022).

César Rina
Universidad de Extremadura

 <https://orcid.org/0000-0002-8082-9171>